

La Idea según Gilles Deleuze: una aproximación desde el cálculo diferencial

GONZALO SANTAYA

Gonzalo Santaya (Buenos Aires, 28 de febrero de 1988) es Profesor de enseñanza media y superior en filosofía y Licenciado en filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Su trabajo de investigación se centra en la filosofía trascendental de Gilles Deleuze abordada a partir de sus diferentes fuentes filosóficas y científicas. En torno a este tema, ha realizado una adscripción en la cátedra de Antropología Filosófica de la UBA (2012-2015), y ganado una beca UBACyT Estímulo (2013-2015). Su investigación actual, realizada en el marco de una Beca interna doctoral de CONICET, se dirige a la recepción deleuziana de las matemáticas en su elaboración de la noción de Idea como principio fundamental de su propuesta trascendental. Asimismo, participa como miembro investigador desde julio de 2013 en el proyecto UBACyT “Del idealismo alemán a la filosofía francesa de la diferencia: tras las fuentes del poskantismo deleuziano” y desde febrero de 2014 en el Proyecto PICT “Deleuze: ontología práctica”, entre otros grupos y proyectos no formales relacionados con la filosofía de Kant, Sartre y Marx. Además de su trabajo de investigación, se desempeña como docente de filosofía en el nivel medio.

RESUMEN: Este artículo intenta explicar el concepto de Idea de Gilles Deleuze a partir de la interpretación que este filósofo hace del cálculo diferencial. Defenderemos la tesis de que este uso de herramientas matemáticas debe entenderse en el contexto de la filosofía trascendental deleuziana, conocida como "empirismo trascendental". Esto implica, por un lado, la reconstrucción del sentido del planteo trascendental de Deleuze en comparación con el de Kant, y el rol que las matemáticas juegan en ese planteo; por otro lado, la descripción de la Idea –principio filosófico del empirismo trascendental– tal como es estructurada en *Diferencia y repetición* a partir de los momentos del cálculo diferencial: dx , dy/dx , valores de dy/dx . Desde estos tres momentos, se articulan los tres aspectos –lógico, ontológico y trascendental– de la Idea, de acuerdo al proceso virtual que permite explicar la génesis de las determinaciones del mundo actual. Realizamos esta descripción mostrando la relación interna entre los momentos, bajo la convicción de que la caracterización matemática de la Idea deleuziana presenta una visión alternativa a la tradición metafísica que piensa la Idea a partir de la lógica proposicional, superando problemas inherentes a esta concepción y enriqueciendo la noción de Idea.

PALABRAS CLAVE: Deleuze, Idea, empirismo trascendental, cálculo diferencial.

ABSTRACT: This article attempts to explain Gilles Deleuze's concept of "Idea" based on his interpretation of the differential calculus. We support the thesis that this use of mathematical tools must be understood in the context of Deleuze's transcendental philosophy, known as "transcendental empiricism". This implies, on the one hand, rebuilding the significance of Deleuze's transcendental position in contrast with Kant's, and the role that mathematics plays in that position; and on the other hand, describing the Idea –the philosophical principle of transcendental empiricism– as it is structured in *Difference and repetition*, according to the moments of the differential calculus: dx , dy/dx , values of dy/dx . From these three moments, the three aspects –logical, ontological and transcendental– of the Idea are articulated according to the virtual process that helps to explain the genesis of determinations in the actual world. We will carry out this description by showing the internal relation between these three moments, with the conviction that the mathematical characterization of the deleuzian Idea presents an alternative view to the metaphysical tradition, which thinks the Idea based on propositional logic, overcoming inherent problems of this tradition and enhancing the notion of Idea.

KEYWORDS: Deleuze, Idea, transcendental empiricism, differential calculus.

dx es la Idea – la Idea platónica, leibniziana o kantiana, el «problema» y su ser

DELEUZE

 **¿qué es una Idea? O bien, encauzándonos: ¿qué debe ser una Idea para que una frase como la que nos sirve de epígrafe tenga sentido? O mejor todavía: ¿cómo es una Idea?, ¿cuándo es una**

Idea?, ¿dónde, en qué casos hay Idea? Porque, si hemos de atender al consejo que Gilles Deleuze da para la pregunta por la esencia, son estas las cuestiones que vivifican la indagación filosófica y la alejan del anquilosamiento del afán definitorio al que toda pregunta del tipo *¿qué es...?* nos condena.¹

Este artículo intenta dar respuesta a estas preguntas, situándose para eso entre dos aspectos de la inmensa y diversa obra deleuziana que la creciente y variada oferta de estudios sobre la misma suele soslayar: por un lado, el análisis de la filiación de Deleuze en tradiciones con respecto a las cuales su propuesta filosófica es comúnmente interpretada como una ruptura radical (por ejemplo, la platónica o la kantiana, e incluso la hegeliana); por otro lado, el sentido de su utilización de nociones extraídas de la ciencia matemática (que ha sido alguna vez calificada de pedante y delirante por algunos de sus detractores,² y recuperada muy escasamente en los últimos años por los estudios de unos pocos de sus defensores).³

La filosofía de Deleuze afirma básicamente que para cada “ente” (objeto, individuo, cualidad, acontecimiento...) que puede aislarse en la experiencia o el pensamiento, y para cada relación existente entre estas cosas aislables en la experiencia y el pensamiento, existe una serie de relaciones primeras, ontológicamente fundantes, que producen y sostienen esas cosas y esas relaciones segundas. Aquellas relaciones son de otro orden que estas porque ya no se dan entre términos aislables, sino que, en contraposición a estos, se dan entre elementos inseparables de la relación que los comunica y cuya con-

¹ “No es seguro que la cuestión *¿Qué es...?* sea una buena pregunta para descubrir la esencia o la Idea. Puede que las preguntas del tipo *¿Quién? ¿Cuánto? ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Cuándo?* sean mejores”; Deleuze, G., “El método de dramatización”, en *La isla desierta y otros textos. Textos y entrevistas (1953 - 1974)*, trad. cast. de José Luis Pardo Torío, Pretextos, Valencia, 2005, p. 127.

² Puntualmente, sobre estas dos acusaciones, cf. respectivamente Sokal, A., y Bricmont, J., *Imposturas intelectuales*, Barcelona, Paidós, 1999, p. 157 y ss.; y Tasic, V., *Una lectura matemática del pensamiento posmoderno*, Colihue, Buenos Aires, 2001, p. 156.

³ Prácticamente agotamos la lista de comentaristas deleuzianos que han profundizado en este tema citando los siguientes libros: Duffy, S., *Deleuze and the history of mathematics. In defense of the new*, Bloomsbury, Londres, 2013; Duffy, S. (ed.), *Virtual Mathematics. The logic of difference*, Clinamen, Manchester, 2006; De Landa, M., *Intensive science and virtual philosophy*, Continuum, Londres, 2002; Sommers-Hall, H., *Hegel, Deleuze, and the critique of representation*, State University of New York Press, Nueva York, 2012. En ninguno de estos trabajos se ofrece una caracterización pormenorizada del motivo esencial de la introducción del cálculo diferencial en *Diferencia y repetición*: caracterizar la estructura de la Idea.

sideración exige, por eso, una lógica diferente de la que nos inculcan la experiencia y el pensamiento habituales: una lógica caracterizada por la inagotable repetición de una diferencia que oficia de principio genético de todo lo que *es*. El desarrollo de esta lógica es la empresa filosófica del empirismo trascendental, el sistema filosófico de Deleuze, cuyo primer principio es la Idea definida a partir de esa diferencia. Llamar “empirismo trascendental” a un sistema filosófico no es menos paradójico que partir de la “diferencia” como de un “primer principio”. ¿Cómo pensar esa diferencia, o el campo trascendental que ella funda? Deleuze nos da para esto una extraña imagen: “en lugar de una cosa que se distingue de otra cosa, imaginemos una cosa que se distingue –y sin embargo, *aquello* de lo que se distingue no se distingue de ella”.⁴ *Aquello* –la pura indistinción– no puede ser una cosa, pero una cosa –de hecho, toda cosa– se recorta en él, sin que ella subsista como tal desde su indistinción o indiferencia; pero, ¿cómo se da este recorte?, ¿bajo la guía de qué procesos?, ¿impulsada por cuáles fuerzas?, ¿sostenida por qué tipo de mecanismos?, ¿en virtud de qué clase de *indiferencia*...?

Dado que esta imagen pretende valer para cada cosa pensable o experimentable, es preciso acotar el dominio de la indagación: en el presente trabajo nos centraremos en la matemática. Si x es un número “cualquiera” (una “cosa” pasible de ser pensada tanto aisladamente como también en relación con otro número y , del que sin embargo se distingue), ¿qué es dx ?, ¿y por qué –como reza nuestro epígrafe– “es la Idea”?⁵

Sentido del empirismo trascendental

Inseparable del contexto de su sistema trascendental, una presentación del cálculo en la filosofía deleuziana debe partir de una explicación de ese contexto, lo cual implica explorar su filiación kantiana. Para Kant, la pregunta trascendental puede formularse del siguiente modo: ¿cuáles son las condiciones de posibilidad de la experiencia *posible*? Si esta formulación no es redundante, es porque “experien-

⁴ Deleuze, G., *Différence et répétition*, PUF, París, 1968, p. 43. Todas las traducciones de las citas de esta obra que aparecen en este trabajo son mías.

⁵ Centramos este trabajo en unos pocos párrafos del cuarto capítulo de *Diferencia y repetición*, “Síntesis ideal de la diferencia”. Concretamente, en Deleuze, G., *op. cit.*, pp. 221-228.

cia posible” remite a una predeterminación de las determinaciones fundamentales de la experiencia real o efectiva; y sus “condiciones de posibilidad” apuntan a la reconstrucción conceptual y sistemática de esas determinaciones fundamentales. Determinada la experiencia posible, conocemos el conjunto de las condiciones a las que debe someterse toda experiencia para poder ser tal. Este procedimiento está íntimamente enlazado con el punto de partida kantiano: la representación. A partir de ella, la concepción de lo trascendental funciona básicamente como representaciones (*a priori*) que subsumen representaciones (empíricas). Los conceptos son representaciones, por lo que deben buscarse entre ellos los que permitan subsumir a todos los posibles (las categorías). Las intuiciones son representaciones, por lo que hay que buscar entre ellas las que permitan subsumir a todas las posibles (espacio y tiempo puros). Esto implica entender lo trascendental según un principio de sumisión.

En su libro *La filosofía crítica de Kant*, Deleuze señala que la empresa kantiana se caracteriza principalmente por marcar límites: delimitar y asignar jurisdicciones y roles legítimos e ilegítimos a nuestras facultades cognoscitivas en base a la selección de ciertas representaciones *a priori* a las que las restantes se subordinan, regulando sus relaciones y proporciones específicas en la estructura del sujeto trascendental de acuerdo a los diferentes intereses de la razón. Estos límites, motivados por la expulsión de la metafísica dogmática del espíritu, acaban cercando también el potencial creador del campo trascendental. Según el interés especulativo, el conocimiento (la ciencia) debe realizarse *en* los objetos de la experiencia. Por eso, las representaciones *a priori* son independientes de los objetos de la experiencia, pero se aplican necesariamente a estos. Dice Deleuze:

Se advierte, pues, que el interés especulativo de la razón se dirige naturalmente a los fenómenos y sólo a ellos. No ha de creerse que Kant necesite largas demostraciones para llegar a este resultado: es el punto de partida de la Crítica; el verdadero problema de la *Crítica de la razón pura* comienza más allá. Si no hubiera más que interés especulativo, sería muy dudoso que la razón se comprometiera en consideraciones sobre las cosas en sí.⁶

⁶ Deleuze, G., *La philosophie critique de Kant*, PUF, París, 1963, p. 11; la traducción es mía.

Si el auténtico problema de la Crítica –fijar límites *a priori* para el uso de la razón– comienza por este punto de partida (la naturaleza del fenómeno), cuestionando este punto el problema entero se transforma. ¿Puede que la razón carezca de límites predeterminados *a priori*, pero sea capaz *a priori* de darse límites? ¿Podría nuestra actividad cognoscitiva generar nuevos límites en virtud del encuentro con “fenómenos” (por llamarlos de algún modo) que escaparan a toda forma de sumisión a nuestras representaciones o al acuerdo de nuestras facultades, y que por lo tanto desafiaran estos límites *a priori*? Y si fuera este el caso, ¿cómo produciría la razón los límites que se pone a sí misma, sin “copiar” estos límites de aquellos que ya posee de antemano en virtud de las formas de experiencia y conocimiento vigentes y dominantes en un corte geo-socio-histórico determinado? Esto no implica preguntarse cómo sería un estado de la razón independientemente de todos estos límites que la emplazan en la existencia concreta, sino más bien cómo la razón puede producir nuevos límites a partir de ese emplazamiento. El máximo problema de la filosofía trascendental sería entonces el de presentar las condiciones genéticas de un mundo posible sin repetir sus condiciones de partida (el mundo “dado”). Si la característica última de lo dado es la identidad en la representación, sus condiciones genéticas se piensan en este marco desde la diferencia y la repetición.

Estas son las motivaciones que conducen a Deleuze a plantear su pregunta trascendental del siguiente modo: ¿cuáles son las condiciones de posibilidad de la experiencia *real*? La pregunta deleuziana repite y se diferencia de la kantiana. Al apuntar a la experiencia real, esas condiciones no remiten a lo predeterminado, sino a lo imprevisible. Ya en Kant lo real estaba asociado a lo imprevisible en la experiencia, cuando en las “Anticipaciones de la percepción” calificaba con esta categoría al grado de influjo sobre la sensibilidad que “llenaba” en un cierto grado una intuición = 0.⁷ Pero si la filosofía trascendental ha de centrarse en la producción de la experiencia en el sentido del surgimiento de novedades o diferencias (el carácter imprevisible de lo real), ya no hay lugar aquí para un modelo de lo posible como principio de subordinación de lo real. La indagación sobre las condiciones de la experiencia real en el marco de un em-

⁷ Cf. Kant, I., *Crítica de la razón pura*, trad. cast. de Mario Caimi, Colihue, Buenos Aires, 2009, pp. 262 y ss. (A166 – B207).

pirismo trascendental afirma así la mutua y radical inmanencia de las condiciones de producción de la experiencia con la experiencia misma, en un movimiento genético intrínseco cuyo motor es la Idea.

¿Por qué entonces *trascendental*? Porque a través de este concepto puede lograrse en filosofía la concepción de condiciones de producción de la experiencia inmanentes a su producto.⁸ ¿Por qué entender lo trascendental a partir de lo *diferencial*? Porque sólo entonces lo trascendental se vuelve auténticamente genético, sin copiar la existencia de un modelo presupuesto, sin considerar condiciones originarias a las cuales debe amoldarse toda experiencia subsiguiente para ser considerada como tal, sin privilegiar una clase de representaciones por sobre otra, y rompiendo con la lógica de la representación en torno a la estructuración del discurso trascendental. A la vez, porque así lo trascendental se vuelve potencia de cambio y convierte a la teoría en esperanza práctica de transformación, mostrando que ninguna configuración de mundo es definitiva y que todas encierran en sí el germen de su propia superación.

Rol del cálculo diferencial en el empirismo trascendental

La vinculación de las matemáticas con la filosofía trascendental no es un invento deleuziano y es indiscutible el papel vital que la matemática juega en el nacimiento de la filosofía trascendental. Esa ciencia, capaz de brindar en sus demostraciones una profunda intuición de su universalidad y necesidad, es fundamental en el desarrollo de los juicios sintéticos *a priori* de Kant, quien encuentra en las distintas ramas de la matemática un reservorio infinito de ejemplos de aquéllos. Según Kant

[E]l matemático [es el conocimiento] por *construcción* de los conceptos. *Construir* un concepto significa: exhibir *a priori* la intuición que le corresponde. Para la construcción de un concepto se requiere pues una intuición *no empírica*, que por consiguiente, como intuición, es un objeto *singular*, pero que sin embargo, como construcción de un concepto [...] debe expresar, en la re-

⁸ “Una crítica inmanente, la razón como jueza de la razón, tal es el principio esencial del método llamado trascendental”, Deleuze, G., *La philosophie critique de Kant, op. cit.*, 1963, pp. 7-8; la traducción es mía. Las críticas deleuzianas antedichas no impiden a Deleuze sostener esta valorización del método kantiano.

presentación, validez universal con respecto a todas las intuiciones posibles que hayan de estar bajo ese concepto.⁹

La concepción kantiana del conocimiento matemático se caracteriza por una visión intuicionista *pura*, centrada en la aprioridad (universalidad estricta y necesidad) de las representaciones de este dominio. Pero esta aprioridad, de acuerdo con el cercenamiento del potencial creativo que Deleuze denuncia en el campo trascendental de Kant, limita la matemática a acordar con la concepción de “experiencia posible” de este último. De hecho, las apelaciones kantianas a la matemática no están exentas de parcialidad, seleccionadas en base a un criterio que excluye lidiar con los problemas que se presentan, por ejemplo, en torno a la técnica del cálculo diferencial, cuya polémica estaba en pleno auge en el siglo XVIII. Como lo indica Léon Brunschvicg:

Kant no se dirige a los métodos originales de la matemática moderna porque ellos le sugieren una visión más profunda de la inteligencia humana. Su meditación se concentra sobre las partes elementales, cuya verdad se encuentra desde hace siglos unánimemente reconocida y que retienen al pensamiento en un horizonte bien delimitado [...] Por otra parte, no parece que Kant haya considerado al análisis infinitesimal como disciplina autónoma [...] Kant insiste en seguida sobre el carácter propiamente metafísico de la noción.¹⁰

Esta concepción de la matemática, limitada a los procedimientos que Kant puede hacer coincidir sin problemas con su teoría de las intuiciones puras (“7+5”, “línea recta”, etc.), está de este modo hecha a la medida de su concepción del campo trascendental.

Para Deleuze, por su parte, las matemáticas constituyen un dominio científico –entre otros– cuyos conceptos y problemas específicos manifiestan esa instancia genética, productora de diferencias e inmanente a aquél. Deleuze no hace filosofía de las matemáticas, ni identifica a estas con la ontología, ni extrapola –a la cartesiana–

⁹ Kant, I., *op. cit.*, p. 744 (A713-B741).

¹⁰ Brunschvicg, L., *Les étapes de la philosophie mathématique*, PUF, París, 1947, p. 257 y p. 259; la traducción es mía. La obra de Brunschvicg es un clásico fundador de la tradición francesa de filosofía matemática y de sus tesis es deudor en gran medida el matematismo deleuziano.

cierta metodología de una para aplicarla en la otra. Antes bien, el devenir histórico de la matemática manifiesta un potencial productivo que nutre a la ontología y encierra un valor propedéutico para el estudio de la misma. Manteniendo la especificidad de ambos discursos –el matemático y el filosófico–, la matemática es una pieza esencial en la argumentación deleuziana que conduce a su reformulación de la Idea, proveyendo nociones y problemas que permiten su descripción y permiten pensar el modo en que la Idea opera en otros dominios. *Los motivos matemáticos contribuyen a la descripción de la Idea en la medida en que la Idea misma se manifiesta en el contexto de los problemas matemáticos.* Hay algo en la evolución de las matemáticas, algo en su historia y en el modo en que sus problemas surgen y se desarrollan, algo que no puede definirse desde el lenguaje estrictamente matemático, ni reducirse a ningún lenguaje científico, pero que engendra y sostiene el devenir de toda ciencia, de todo discurso, de toda experiencia. Las matemáticas, en su dominio específico, permiten realizar una buena descripción del proceder de ese elemento paradójico y sub-representativo que se manifiesta de múltiples maneras en las múltiples esferas de la experiencia y la ciencia, estableciendo entre ese elemento y estas esferas una suerte de “correspondencia sin semejanza”.¹¹ La dialéctica deleuziana intenta asignar a la matemática (como a muchas otras disciplinas científicas) su sentido y lugar específico en el seno de un mundo generado por “problemas”.

En este marco, el cálculo diferencial es una técnica fundada en un elemento problemático, cuya historia manifiesta el devenir de ese problema en los diversos “casos” de solución que ha suscitado. La perspectiva de Deleuze escinde en esta historia una serie de linajes de pensadores, seleccionándolos de acuerdo a la posición que tomaron respecto a la interpretación de los conceptos fundamentales del cálculo. Por un lado, se distingue un linaje “oficial”, canónico o tradicional, que se caracteriza por interpretar la totalidad del devenir histórico del cálculo a partir de un momento o un corte específico en este devenir, como su punto de llegada. Este corte está dado por la aritmetización del cálculo, realizada en la segunda mitad del s. XIX: la axiomatización de la técnica del cálculo diferencial en términos

¹¹ Deleuze, G., *Différence et répétition*, op. cit., p. 274; la frase es utilizada por Deleuze para referir al proceso de actualización de un virtual que no se asemeja a lo actualizado, y que tampoco se asemeja a sí mismo. La naturaleza de ese virtual, explorado desde el dominio de las matemáticas, es el objeto de las próximas secciones de este trabajo.

de la lógica formal, motivada por erradicar del mismo la “oscuridad” de sus nociones fundamentales: infinito, continuidad, aproximación, etc. –conceptos fundados en una vaga intuición geométrica que, según esta visión, no debe tener validez en el álgebra. Desde su origen, el cálculo está sostenido por la posibilidad de la divisibilidad infinita del espacio, posibilidad que lleva a concebir la noción de magnitudes infinitesimales o infinitamente pequeñas. Esta noción es criticada por quienes buscaban maximizar la claridad expresiva y el rigor deductivo en los procedimientos matemáticos. Luego de la invención leibniziana-newtoniana del cálculo, se suceden una serie de polémicas matemático-metafísicas sobre los fundamentos de esas magnitudes infinitamente pequeñas que presidían un fecundo desarrollo de la física, la geometría y el álgebra modernas. Berkeley, Lagrange, Carnot, Cauchy, Weierstrass, Cantor y Dedekind son algunos de los grandes pensadores de esta tradición histórica que culmina con la axiomatización del cálculo diferencial en el contexto de la teoría de conjuntos y la aritmética, fundando el cálculo en términos de las operaciones básicas entre magnitudes finitas.

En torno a este linaje oficial, pulula una serie de pensadores alternativos al mismo, cuyos aportes al cálculo son considerados como prescindibles desde la perspectiva histórica de aquél. Estos pensadores, llamados por Deleuze “bárbaros”, “esotéricos” o “precientíficos”¹² –sin implicar con eso una valoración negativa, sino señalando su situación de pensadores marginales con respecto al canon–, se caracterizan por no ver en las nociones fundamentales del cálculo oscuridades a ser superadas en una expresión lógica formal, sino elementos positivos para construir una cosmovisión metafísica del universo. Filósofos o matemáticos “esotéricos” como Hegel, Hermann Cohen, Franz Rosenzweig, Salomon Maimon, Jean Bordas-Demoulin y Hoene Wronsky (Deleuze rescata específicamente estas tres últimas figuras de la historia esotérica) no sólo no ven problemas de fundamento en la técnica del cálculo diferencial, sino que encuentran en ella la posibilidad de expresar una noción positiva del infinito, una reformulación radical de la crítica kantiana, una ventana al entendimiento infinito o divino, un algoritmo que se presenta como ley suprema de todas las matemáticas... Los pensadores malditos del cálculo no se dejan codificar bajo el lenguaje lógico-formal de la teoría de conjuntos.

¹² Deleuze, G., *Différence et répétition*, op. cit., p. 221.

Deleuze no se apoya en este corte histórico para separar una teoría verdadera de otra errónea, ni para valorizar una actitud determinada. Su propia interpretación del cálculo implica una extracción de conceptos de uno y otro linaje de pensadores. De hecho, desde su interpretación, ambos linajes comparten un vicio de base: ninguno de ellos llega a ver el estatuto “problemático” de las diferenciales y su capacidad para fundar una lógica que rompa con el modelo de la representación: “las interpretaciones finitistas modernas no traicionan la naturaleza diferencial menos que las antiguas interpretaciones infinitistas, porque ambas dejan escapar la fuente extra-proposicional o sub-representativa, es decir, el «problema», de donde el cálculo extrae su poder”.¹³ Lo finito y lo infinito son las dos perspectivas posibles que definen el mundo de la representación. En sus diversas variantes, estas perspectivas comparten un propósito común: reconducir la diferencia a la identidad, subordinarla a sus exigencias, eliminando de todas las cosas el proceso genético que las produce y las rebasa. La técnica científica moderna conducía la naturaleza de las diferenciales a la aritmética, basada en las operaciones fundamentales entre magnitudes finitas aisladas, cayendo así en el elemento de la representación finita. Los filósofos “esotéricos” interpretaban la continuidad –fundamento del cálculo– o el poder genético de las diferenciales en clave de la representación infinita, ya en la mente de la divinidad, ya en una Idea racional, conduciendo la dinámica del cálculo a la identidad de Dios o del sujeto trascendental. En ambos casos, la reconducción al fundamento subordina la potencia productiva de las diferenciales, lo que impide apreciar esta potencia y la ontología que puede desprenderse de ella. También Kant limitaba la potencia creativa del campo trascendental por subordinar la experiencia real a la aprioridad de la experiencia posible.

El objetivo de la filosofía de la diferencia consiste en alcanzar ese punto en que se capta en las cosas –objetos del mundo de la representación– la instancia sub-representativa que preside su proceso genético. Esos “problemas”, inexpresables en términos de un lenguaje o estado de cosas, se manifiestan sin embargo en los lenguajes y en la experiencia como ese fondo genético que no se distingue de las cosas, a pesar de que estas emergen de él. La interpretación

¹³ Deleuze, G., *Différence et répétition*, op. cit., p. 339.

del cálculo diferencial en términos de estos problemas constitutivos apunta a definir la Idea a través de una descripción rigurosa que la caracteriza ante todo como un principio inmanente de la producción de lo real a través de la diferencia como primer principio. Bajo un triple estatuto lógico, ontológico y trascendental, la Idea expresa un vínculo estructural indisoluble entre tres aspectos: los tres valores lógicos de la indeterminación, lo determinable y la determinación, que se prolongan hacia las tres figuras del principio de razón suficiente: el principio de determinabilidad, el de determinación recíproca y el de determinación completa, y, a su vez, hacia los tres momentos de la génesis trascendental, o “elementos puros”: el de la cuantitabilidad, el de la cualitabilidad, el de la potencialidad.¹⁴ Las tres secciones siguientes esbozan una breve exposición del sentido de cada momento y su enlace con los restantes.

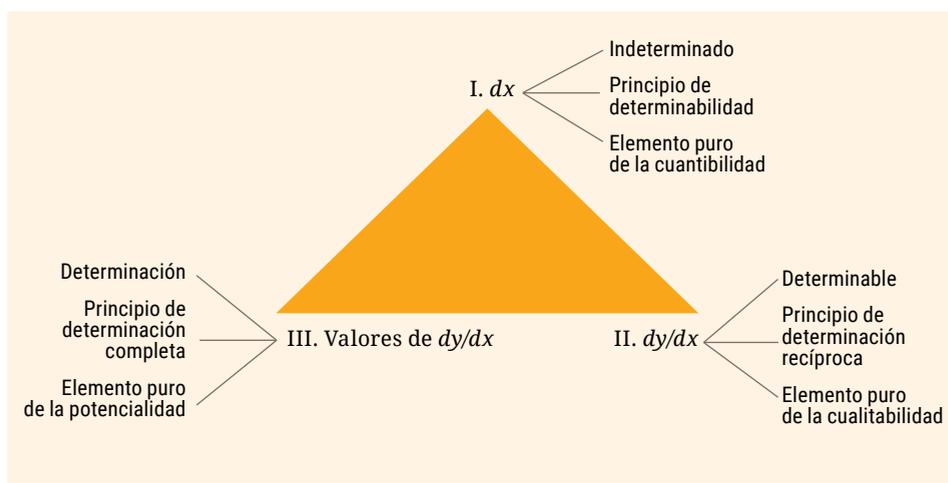


Figura 1: esquema de los momentos de la Idea deleuziana.¹⁵

¹⁴ “El símbolo dx aparece a la vez como indeterminado, como determinable y como determinación. A estos tres aspectos corresponden tres principios, que forman la razón suficiente: a lo indeterminado como tal (dx , dy) corresponde un principio de determinabilidad; a lo realmente determinable (dy/dx) corresponde un principio de determinación recíproca; a lo efectivamente determinado (valores de dy/dx) corresponde un principio de determinación completa”, Deleuze, G., *Différence et répétition*, op. cit., p. 222. Los “elementos puros” son presentados sucesivamente en los párrafos siguientes, según desarrollo a continuación.

¹⁵ Tomo prestada la figura de este esquema de Julián Ferreyra.

I. *dx*

dx es una magnitud por naturaleza indeterminada, ya se la comprenda (desde el punto de vista de la representación infinita) como una diferencia entre dos magnitudes infinitamente próximas, ya (desde el punto de vista de la representación finita) como variable que puede siempre tomar un valor menor a cualquier valor dado. En ambos casos, la indeterminación de la magnitud diferencial depende de una propiedad de compleja interpretación en el pensamiento deleuziano: la continuidad. La teoría de conjuntos comprende la continuidad como la densidad numérica del conjunto de los números Reales, donde siempre existen infinitos elementos entre dos elementos cualesquiera de ese conjunto (por próximos que se encuentren). Esta forma de entender la continuidad permite pensar un pasaje sucesivo e inagotable de valores particulares distintos a través una variable (*x*) que expresaría la generalidad de esos valores, su identidad abstracta o su propiedad común de pertenecer a un mismo género de existencia que los hace mutuamente intercambiables (*x* puede recibir cualquier valor numérico, de $-\infty, \dots, 0, \dots, \frac{1}{2}, \dots, 1, 2, 3, \dots, 10.000, \dots$, al ∞). Pero lo indeterminado en tanto tal no se identifica ni con la variable general *x* ni con los valores particulares que recibe. Del mismo modo, la exposición de la Idea deleuziana comienza por desligarse de la particularidad empírica y de las generalidades del entendimiento.

La Idea de fuego subsume el fuego como una sola masa continua, susceptible de acrecentarse. La Idea de plata subsume su objeto como una continuidad líquida de metal fino. Pero si es verdad que lo continuo debe ser relacionado con la Idea y con su uso problemático, lo es a condición de no ser más definido por caracteres extraídos de la intuición sensible o aún geométrica, como ocurre todavía cuando se habla [...] de partes que nunca son las más pequeñas posibles. Lo continuo no pertenece verdaderamente a la Idea sino en la medida en que se determina una causa ideal de la continuidad. La continuidad tomada con su causa forma el elemento puro de la cuantitabilidad. Este no se confunde ni con las cantidades fijas de la intuición (*quantum*) ni con las cantidades variables del entendimiento (*quantitas*). También el símbolo que lo expresa es completamente indeterminado: *dx* no es estrictamente nada en relación a *x*, ni *dy* en relación a *y*. Pero *todo el problema está en la significación de esos ceros*.¹⁶

¹⁶ Deleuze, G., *Différence et répétition*, op. cit., p. 222; las cursivas son mías.

Se comienza entonces por sumergir el elemento individual, empírico, en un fondo continuo en el cual este pierde su individualidad sin necesariamente perder sus propiedades. Este fuego o esta plata son tragadas por un régimen de continuidad en el cual cesan de distinguirse como tales. En seguida se impugna la posibilidad de continuar la indagación según un modelo extraído de la intuición. La continuidad ideal funda el elemento puro de la cuantitabilidad, que es la instancia trascendental de las cantidades y , como tal, no debe fundarse en ellas, sino a la inversa. Es por eso que este elemento no surge de la abstracción de cantidades particulares determinadas (como la variable x), sino de una abstracción de otro tipo, que no apunta ya a la posibilidad de la variación sino a mostrar lo invariable de la variación misma. La causa ideal de la continuidad opera una disolución de lo individual en un medio que impide la distinción en la variación cuantitativa, pero esta disolución permite la emergencia de la ley invariable de esa variación.

Deleuze retoma aquí el mismo movimiento por el que Bordas-De-moulin –miembro de la historia esotérica del cálculo– definía la *continuidad* como *pasaje a lo universal*, para definir esta invariabilidad de la variación que caracterizará al elemento puro de la cuantitabilidad. Un ejemplo de este proceso de pasaje a lo universal está dado por el método “exhaustivo”: la variación de lados de un polígono sucesivamente aumentada en una secuencia de adiciones que tienen por límite el pasaje del polígono a la circunferencia.

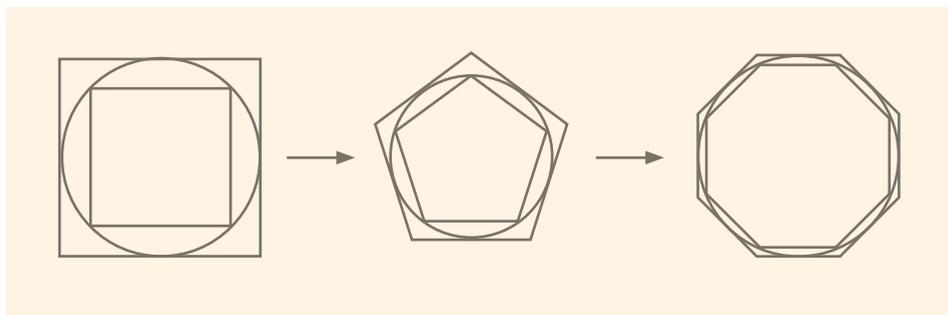


Figura 2: representación del método exhaustivo.

La sucesiva adición de lados aproxima progresivamente el polígono a la circunferencia, pero dado que siempre puede añadirse un nuevo lado, el proceso de aproximación es infinito. No se trata, sin embargo, de realizar efectivamente esa infinitud de operaciones,

sino de reconocer en la circunferencia lo inmutable de la variación de los lados del polígono como ley universal de invariabilidad de ese régimen de variabilidad. “El pasaje del contorno a la circunferencia en el que los costados del polígono se desvanecen, no es sino la eliminación del número y la manifestación de la unidad [...]. Hay un *fondo común* que no cesa de llevarnos”.¹⁷ Este fondo común al número y la unidad es la continuidad. Cuantos más lados se agregan al polígono, más nos acercamos hasta el punto límite en que el número de lados se anula y emerge la circunferencia; “la continuidad forma el lugar del pasaje de una a otra [de la parte cambiante a la inmutable]. Ella no es el límite de la función, sino el límite de lo cambiante y lo no cambiante. En ella se anula lo que cambia, y anulándose deja ver aquello que no cambia”.¹⁸

En esta lectura platónica, el pasaje a lo universal como lo inmutable de lo variable es inseparable de un *límite* que corta la continuidad subsumiendo su variabilidad. La circunferencia es el límite de la variación continua infinita de lados del polígono, o el polígono de infinitos lados. Por eso, este primer momento de la Idea se vincula con la cuantitabilidad *pura*: a-cuantitativo en sí mismo, lo indeterminado subsume una infinitud de cantidades posibles sin identificarse con ninguna de ellas ni con su identidad abstracta. Ese indeterminado que se caracteriza como elemento diferencial expresa entonces la interiorización de la diferencia extrínseca o empírica en una diferencia *virtual* o ideal. La circunferencia, como polígono de infinitos lados, subsume virtualmente la infinita variabilidad de diferencias externas entre todos los polígonos efectivos o actuales. La estructura definida por la Idea es igualmente virtual; si bien sus determinaciones pueden desarrollarse en lo actual o lo efectivo – con respecto al cual son inmanentes –, a la vez siempre lo exceden (es imposible recorrer efectivamente la serie infinita de polígonos, como cualquier infinito en acto).

Del mismo modo que el pasaje “empírico” sucesivo de lados adicionados continuamente a un polígono encerraba el otro pasaje, pasaje a lo inmutable o universal mediante el límite de esa variación en la circunferencia, la variación del pasaje continuo de valores nu-

¹⁷ Bordas-Demoulin, J. B., *Le cartésianisme ou la véritable rénovation des sciences*, T. II, J. Hetzel libraire-éditeur, París, 1843, p. 462; el subrayado es mío.

¹⁸ Bordas-Demoulin, J. B., *op. cit.*, p., p. 463.

méricos determinados a través de una variable x encierra el pasaje a lo universal de esa variación: dx . Así, dada una fórmula que contenga una o más variables cualesquiera, por ejemplo, la ecuación algebraica del círculo $x^2+y^2-R^2=0$,¹⁹ y aplicando en ella la operación de diferenciación, se obtiene lo universal de ella $x dx+y dy=0$. A diferencia de la primera, esta función ya no expresa ninguna circunferencia particular ni su generalidad, sino la circunferencia en sí, el límite de todas las variaciones posibles de los valores de $x^2+y^2-R^2=0$. Despejando de la fórmula obtenida de la aplicación de las diferenciales a la ecuación del círculo, se obtiene $dy/dx=-x/y$. Siguiendo a Lagrange, para quien $0/0$ era siempre el síntoma de un cambio de función,²⁰ dy/dx indica el surgimiento de un nuevo régimen de variabilidad o de una nueva fórmula a partir de la dada. $-x/y$, función derivada de la primitiva $x^2+y^2-R^2=0$, expresa una nueva función, derivada de la primera y determinada a partir de aquella mediante la relación diferencial que la hace posible. Por eso, al elemento indeterminado dx corresponde un principio de determinabilidad: indeterminado en sí mismo, entra sin embargo en un régimen de producción de determinaciones cuando entra en relación con otro elemento de su misma naturaleza, dy . El elemento diferencial no es nada por sí mismo sino en la medida en que se halla en el contexto de una relación diferencial (dx no es nada en relación a x ni dy en relación a y , pero son algo el uno con el otro en relación, a saber: una función derivada). Pero esta relación y sus consecuencias ya se dirigen a un segundo momento de la Idea.

II. dy/dx

En virtud de la indeterminación propia de dx y dy , no podemos considerar que la relación dy/dx encierre un comportamiento análogo al de una fracción entre cantidades particulares determinadas (*quanta* de la intuición) o entre variables generales (*quantitas* del entendimiento). Si dx en tanto indeterminado esconde un principio de determinabilidad en la medida en que sólo en una rela-

¹⁹ Cf. Bordas-Demoulin, J. B., *op. cit.*, p. 134 (el ejemplo de esta fórmula será retomado por Deleuze; cf. *Différence et répétition*, *op. cit.*, p. 224; y *Le pli. Leibniz et le baroque*, Les éditions de minuit, París, 1988, p. 117).

²⁰ Lagrange, J. L., *Leçons sur le calcul des fonctions*, L'imprimerie de la République, París, 1797, citado por Bordas-Demoulin, J. B., *op. cit.*, p. 170.

ción diferencial puede producir determinaciones, dy/dx en tanto determinable esconde un principio de determinación recíproca: “Es en una síntesis recíproca que la Idea pone y desarrolla su función efectivamente sintética. Toda la cuestión es pues: ¿bajo qué forma la relación diferencial es determinable? Lo es ante todo bajo la forma cualitativa, y a este título expresa una función que difiere en naturaleza de la función llamada primitiva”.²¹ dy y dx son lo universal, pero no lo son sin permanecer vinculados a lo individual. La diferenciación de la fórmula algebraica del círculo $x^2+y^2-R^2=0$ (en este caso, la primitiva) nos daba $xdx+ydy=0$, expresión de la cual se obtiene la derivada $dy/dx=-x/y$. Esta última es lo universal de la primera función (llamada función primitiva), pero es a su vez una nueva función y, como tal, le corresponde su propio régimen de variabilidad cuantitativa, su propia individualidad. Que la variabilidad descrita por la primitiva es diferente a la descrita por la derivada se ve ante todo en que ambas funciones son diferentes y describen dos curvas totalmente distintas; pero la variación de una no es, sin embargo, independiente de la de la otra: la variación de la derivada expresa siempre propiedades de la variación de la primitiva. Concretamente, los valores de $dy/dx=-xy$ expresan, para cada punto de la circunferencia descrita por $x^2+y^2-R^2=0$, la pendiente de la recta tangente a la circunferencia en ese punto.

El hecho de que la relación diferencial como lo determinable sea determinado bajo la forma cualitativa en una relación recíproca significa que dy/dx sólo tiene sentido en relación con una función primitiva que deriva, estableciendo entre primitiva y derivada una relación de determinación recíproca. *Lo que se encuentra en relaciones de determinación recíproca no son los elementos diferenciales como tales, sino la cadena de funciones que la relación diferencial engendra.* Este es un punto fundamental de la argumentación deleuziana, que puede ser fácilmente pasado por alto en la medida en que se piense que lo que la determinación recíproca determina es dx y dy . Esto, sin embargo, es imposible, pues las diferenciales son lo indeterminado *como tal*. La determinación no se ejerce directamente sobre lo indeterminado (esto es más bien lo que ocurre en la lógica de la identidad abstracta, donde un sujeto vacío recibe predicados desde el exterior), sino que las relaciones de lo indeterminado como

²¹ Deleuze, G., *Différence et répétition*, op. cit., pp. 223-4.

tal producen una red indefinida de determinaciones interconectadas, potencialmente infinita. Así como dx no es nada en relación con x , dy/dx no es nada sino en la medida en que expresa una función derivada de una primitiva determinada. En ese caso, dy/dx expresa el cambio de función de primitiva a derivada, o el *pasaje* de una cualidad a otra, o el establecimiento de un nuevo régimen u orden o grado de variación cuantitativa. (Entendemos como sinónimos todos estos términos: función, cualidad, y orden, régimen o grado de variación). Así, a-cualitativa en sí misma, la relación diferencial expresa la potencia productiva de todas las cualidades, lo que la vuelve el elemento puro o trascendental de la cualitabilidad. La relación diferencial no agota su potencia en el pasaje de la primitiva a la derivada, sino que puede continuar derivando las sucesivas derivadas, en algunos casos al infinito.

Si antes se ponía el énfasis en la capacidad de la relación diferencial de mostrar lo invariable de una variación (representando así el elemento puro de cuantitabilidad), ahora interesa señalar que ese invariable implica a su vez un nuevo régimen de variación, pasible de alcanzar su invariable por medio de una nueva diferenciación o derivación. Se establece así una serie de regímenes u órdenes de variación (las diferentes funciones derivadas y sus infinitos valores particulares), cada orden expresa una relación de variación diferente, pero todos están conectados entre sí de manera que cada uno expresa el proceso genético del precedente. En ese sentido, dy/dx expresa la cualidad “pura”, o el elemento trascendental de la cualidad, así como dx expresaba la cantidad pura. Hay una cualidad diferente correspondiente a cada una de las diferentes funciones derivadas, primera, segunda, tercera, etc. (dy/dx , d^2y/dx^2 , d^3y/dx^3 , etc., es decir, las sucesivas potencias de la relación diferencial correspondientes a sucesivas operaciones de diferenciación donde cada resultado o función derivada puede ser a la vez nuevamente derivada). El primer momento de la Idea la caracterizaba como un órgano de subsunción de un orden de variabilidad en lo indeterminado como invariabilidad; en este segundo momento, esa invariabilidad se descubre como otro orden de variabilidad y la Idea debe caracterizarse como un órgano de génesis y de enlace: génesis y enlace de diferentes funciones u órdenes de variabilidad recíprocamente determinados, producido cada uno a partir de lo invariable en la variabilidad del anterior.

Es en este sentido que la Idea tiene por objeto la relación diferencial: ella integra entonces la variación, no ya como determinación variable de una relación supuestamente constante («variabilidad»), sino al contrario, como grado de variación de la relación misma («variedad»), a la que corresponde por ejemplo la serie cualificada de las curvas. Si la Idea elimina la variabilidad, es en beneficio de lo que debe llamarse variedad o multiplicidad. La Idea como universal concreto se opone al concepto del entendimiento [...]. La dependencia recíproca de los grados de la relación, y en el límite la dependencia recíproca de las relaciones entre ellas: he aquí lo que define la síntesis universal de la Idea (Idea de la Idea, etc.).²²

La capacidad de la relación diferencial de producir una nueva función a partir de una dada es vista como la capacidad de la Idea de dar origen a una Idea de la Idea. La síntesis universal de la Idea se da en la síntesis recíproca de todos los órdenes de variabilidad mutuamente dependientes entre sí en virtud de la relación diferencial que los engendra y enlaza. La variabilidad se relaciona con la función y con los conceptos del entendimiento. Estos eran vistos como las magnitudes variables x , y , etc.: *quantitas* como magnitudes vacías a la espera de un *quantum*, cantidad determinada que las “llene” en la intuición. La Idea supera la abstracción del concepto del entendimiento, pues es a la vez el elemento genético de los diferentes órdenes de variabilidad (y en este sentido, es una variedad) y la síntesis que relaciona y articula en dependencia recíproca la totalidad de estos órdenes en un complejo estático de coexistencia. Estático, pues la relación diferencial en tanto virtual no precisa realizar el pasaje efectivo de valores de la función en la intuición para operar sobre ella y extraer las derivadas (cosa que sólo ocurre en la mala comprensión de la continuidad, donde los valores desfilaban sucesiva e inagotablemente por la variable). Coexistente, pues los diferentes grados de variabilidad (la serie cualificada de las funciones o sus curvas) están implicados en la operación de diferenciación que posee la capacidad de recorrerlos y engendrarlos a todos de una vez (antes que “implicación”, el término técnico que Deleuze utiliza para referirse a este estado de coexistencia en la Idea es “perplicación”).²³

²² Deleuze, G., *Différence et répétition*, op. cit., p. 224.

²³ Cf. Deleuze, G., *Différence et répétition*, op. cit., p. 242.

En este punto de la argumentación, Deleuze apela a la filosofía trascendental de Salomon Maimon –miembro de la historia esotérica del cálculo– para mostrar cómo este esquema matemático se aplica al orden de la producción de la experiencia. Maimon plantea una reformulación del kantismo a través de una interpretación de la *Crítica de la razón pura* de la que Deleuze es deudor. La reformulación maimoniana critica la noción kantiana de “experiencia posible” y pretende elaborar un sistema que dé cuenta de la génesis de las intuiciones de un modo inmanente, superando la dualidad kantiana entre intuición y concepto y, más aún, entre sujeto y cosa en sí. Para ello, Maimon postula un entendimiento infinito que posee en sí mismo todos los elementos genéticos de los objetos de la experiencia definidos en términos de “diferenciales”. Estos diferenciales, ideas del entendimiento infinito, son también los elementos de la intuición de nuestro entendimiento finito cuando, en virtud de las relaciones en que estos elementos entran en el seno del entendimiento infinito, concurren a generar objetos concretos de nuestra experiencia. Desde la perspectiva de la conciencia, sólo captamos los resultados de las relaciones diferenciales, pero no a estas en sí mismas.

La sensibilidad provee los diferenciales para una determinada conciencia; a partir de ellos, la imaginación produce un objeto de la intuición finito (determinado); a partir de las relaciones entre estos diferentes diferenciales, que son sus objetos, el entendimiento produce la relación de los objetos sensibles que emergen de ellos.

Estos diferenciales de objetos son los llamados *noumena*; pero los objetos mismos que emergen de ellos son los *phenomena*. Con respecto a la intuición = 0, el diferencial de cada objeto tal es $dx = 0$, $dy = 0$, etc.; sin embargo, sus relaciones no son = 0, sino que pueden ser dadas como determinadas en las intuiciones que surgen de ellos.²⁴

Esta cita muestra los múltiples significados que las diferenciales tienen en el planteo trascendental maimoniano: a la vez noúmenos, objetos del entendimiento y datos de la sensibilidad. La equívocidad se aclara considerando la unificación que Maimon quiere conducir sobre la escindida estructura del sujeto trascendental kantiano; las

²⁴ Maimon, S., *Versuch über die Transzendentalphilosophie*, Felix Meiner Verlag, Hamburgo, 2004, p. 23; la traducción es mía.

diferenciales presiden la emergencia por grados de los objetos empíricos, proceso que comienza por los pensamientos del entendimiento infinito, a la vez elementos últimos e inalcanzables de nuestra sensibilidad. Las diferenciales son los “objetos del entendimiento” en tanto son reglas de producción de los objetos. La regla de construcción de un objeto particular es la diferencial de ese objeto.²⁵

La lectura deleuziana deja de lado la apelación al entendimiento infinito para concentrarse en la concepción de las diferenciales como reglas de producción virtuales de los objetos actuales de la experiencia. La Idea como fuente de producción de los objetos reales evitaba la dependencia de un infinito en acto afirmando la potencia infinita interna de lo virtual; y las conexiones entre elementos diferenciales están a su vez entrelazadas con las conexiones entre las relaciones diferenciales y las funciones concretas. El carácter empirista del trascendentalismo deleuziano se manifiesta en que no es posible considerar la existencia autónoma de los elementos ideales o diferenciales, sino siempre en una cierta manifestación determinada (no hay virtual sin actual).

La síntesis recíproca de los elementos diferenciales, como fuente de la producción de los objetos reales, tal es la materia de la Idea en el elemento pensado de la cualitabilidad en el que está inmersa. De ella deriva una triple génesis: la de las cualidades producidas como las diferencias de los objetos reales del conocimiento; la del espacio y el tiempo, como condiciones del conocimiento de las diferencias; la de los conceptos como condiciones para la diferencia o la distinción de los conocimientos mismos. [...] [L]a génesis de lo extenso no es separable de la génesis de los objetos que lo pueblan.²⁶

Las cualidades de los objetos de la experiencia, los espacios y tiempos en los que se encarnan estas cualidades y los conceptos mediante los cuales estos objetos y sus cualidades son reconocibles y representables, son análogas a diferentes “funciones” recíprocamente determinadas engendradas a partir de la relación diferencial que determina las coordenadas de un fenómeno. Si este pedazo de papel blanco es individualizado para una conciencia en una experiencia concreta, existe una serie de diferencias empíricas fundadas en una estructura

²⁵ Cf. Maimon, S., *op. cit.*, p. 22.

²⁶ Deleuze, G., *Différence et répétition*, *op. cit.*, p. 225.

de diferencias virtuales cuya interconexión constituye su condición trascendental de posibilidad. Hay una diferenciación de este blanco cuyo que lo diferencia de los colores circundantes, así como de su textura celulósica que se destaca de la de la mesa; hay también una diferenciación espacial respecto a las diferentes hojas de papel contiguas, y también respecto a los demás objetos extensos del entorno, así como hay también una diferenciación temporal respecto a los sucesivos estados diferentes del mismo; hay, finalmente, una diferenciación conceptual del papel relativa a sus propiedades generales que explican sus variaciones particulares posibles (sus relaciones de causalidad o acción recíproca con el entorno, como su incendiarse si le doy fuego, caerse si le sustraigo el apoyo, etc.). Cada una de estas determinaciones implica determinados grados de variabilidad empírica posible más allá de los cuales el papel cambia de estado, de posición, de naturaleza, de propiedades, etc. A partir de una “masa papelosa” continua e indeterminada, materia indiferenciada que subsume entre sus límites toda porción de papel pasible de aislarse en la experiencia, se establecen una serie de relaciones con otros elementos análogos de otros órdenes (elementos físicos y químicos que entran en la composición atómica y molecular, elementos biológicos de los vegetales que constituyen su materia prima, procesos sociales de producción y consumo...).²⁷ En virtud de estas relaciones se establece una red de interdependencia o determinación recíproca entre los diferentes grados de variabilidad que cada elemento implica, en virtud de la cual estos elementos concurren para determinar esta hoja de papel concreta.²⁸

III. Valores de dy/dx

La relación diferencial presenta finalmente un tercer elemento, el de la potencialidad pura. La potencia es la forma de la determinación recíproca según la cual magnitudes variables son

²⁷ La dialéctica diferencial deleuziana enlaza diferentes Ideas correspondientes a órdenes diversos de la realidad que concurren en su constitución.

²⁸ Cabe aclarar que, ante este tipo de ejemplos, debemos cuidarnos de considerar que la estructura virtual de la Idea aquí descrita agota por completo el recorrido desde lo diferencial hasta su completa actualización o individualización en una experiencia. El proceso de actualización, por el cual la Idea se encarna en un estado de cosas concreto, implica todo un costado de la filosofía trascendental deleuziana que excede las pretensiones de este trabajo, proceso que implica tanto la determinación progresiva de la Idea como su realización en la existencia mediante la noción de “intensidad”.

tomadas como funciones unas de las otras; también el cálculo considera sólo magnitudes de las que al menos una se encuentra a una potencia superior a otra. Sin duda, el primer acto del cálculo consiste en una «despotencialización» de la ecuación (por ejemplo, en lugar de $2ax - x^2 = y^2$ se tiene $dy/dx = (a-x)/y$). Pero el análogo se encontraba ya en las dos figuras precedentes, donde la desaparición del *quantum* y de la *quantitas* era condición para la aparición del elemento de la cuantitabilidad, y la descualificación, condición para el elemento de la cualitabilidad. Esta vez la despotencialización condiciona la potencialidad pura.²⁹

Según esto, en la determinación recíproca está implicada la potencia, entendida como una cierta relación entre magnitudes variables. En el desarrollo del elemento puro de la cualitabilidad se anunciaba ya la potencialidad de la Idea: “la potencia de la Idea de dar lugar a una Idea de la Idea”;³⁰ pero en este punto se ponía el énfasis en el surgimiento de un nuevo orden de variación cuantitativa dado por la diferenciación. Lo que interesa ahora es que, así como dx era el elemento trascendental de la cantidad y dy/dx el de la cualidad –en virtud de su propiedad de ser, respectivamente, a-cuantitativo y a-cualitativo, y de su correlativa capacidad de engendrar cantidades y cualidades–, las potencias de la relación diferencial (d^2y/dx^2 , d^3y/dx^3 , etc., a las que correspondían diferentes funciones derivadas) conforman el elemento puro de la potencialidad. En una cadena de derivación, cada nueva función derivada está elevada a una potencia inferior que su primitiva. La propiedad de despotencializar la función primitiva correspondiente a una relación diferencial es correlativa a la capacidad de esta de engendrar la función derivada. La potencialidad como elemento puro tiene que ver con esta capacidad productiva de la Idea.

Deleuze recurre en este punto del desarrollo a la herramienta matemática utilizada para el cálculo de funciones conocida como “serie de potencias”, que consiste en una sumatoria –potencialmente infinita– cuyos términos sucesivos son cada uno la función derivada del anterior. Dada una función (primitiva), esta es pasible de calcularse como la sumatoria de todas sus sucesivas derivadas. Cada nueva aplicación de la relación diferencial a cada nueva función permite extraer aún otra función, lo que aumenta el grado de la relación diferencial correspondiente a esta última. Es Hoene

²⁹ Deleuze, G., *Différence et répétition*, op. cit., p. 226.

³⁰ Deleuze, G., *Différence et répétition*, op. cit., p. 224.

Wronsky, miembro del linaje de pensadores esotéricos del cálculo, la figura a la que Deleuze apela ahora para nutrir su argumentación. Wronsky, quien veía en el antedicho algoritmo matemático la expresión de la ley universal que permitiría explicar todo problema en matemáticas, sostiene que la fundamentación de esta ley no es ya matemática, sino que pertenece a la filosofía trascendental. En una reflexión de raigambre profundamente kantiana, este pensador postula una idea regulativa de lo infinito como el fundamento que permite pensar la génesis y enlace de los diferentes términos discretos con los que opera el entendimiento.

[Las leyes de generación de cantidades] son diferentes funciones intelectuales dependientes del concurso y la reunión de facultades heterogéneas del saber, principalmente el Entendimiento y la Razón. En efecto [...], la facultad del Entendimiento produce la cantidad REAL O FINITA, que es de algún modo la materia de la Algoritmia, y la facultad de la Razón establece, por medio de cantidades INDEFINIDAS, una ligazón IDEAL en la cantidad real o finita, *formando*, por así decir, la materia de la Algoritmia: el Entendimiento provee una SUMA DISCONTINUA para la generación de las cantidades, y la Razón introduce una TRANSICIÓN INDEFINIDA O UNA CONTINUIDAD en esta generación.³¹

En este esquema, el pasaje de lo continuo a lo discontinuo es ejercido en y por la esfera inmanente de los conocimientos del sujeto trascendental. Wronsky veía en la diferencial como magnitud infinitamente pequeña la manifestación del infinito como idea de la razón, que engendraba la idea de lo indefinido mediante la facultad de juzgar y, a través de esta, se aplicaba en el algoritmo universal de la matemática produciendo los términos discontinuos de una sumatoria. Los términos de esta suma no son infinitos en el concepto sino indefinidos por la Idea, y no pueden devenir infinitos en acto para el entendimiento que opera la suma. Lo indefinido tiene así un sentido puramente *potencial*, relativo a la capacidad de engendrar términos de la sumatoria sin un término definitivo.

Más allá de su adopción acrítica de la estructura kantiana del sujeto trascendental, Wronsky presenta una propiedad de la Idea esencial para Deleuze: la potencia de la relación diferencial de generar indefinidamente, mediante la repetición de esta operación, nuevas

³¹ Hoene Wronsky, J. M., *Philosophie de la techie algorithmique*, Didot L'Ainé, París, 1815, p. 2; las cursivas son mías, las mayúsculas del original.

diferencias recíprocamente determinadas. Pero hay aún otro rasgo fundamental por el cual el tercer momento de la Idea se distingue del anterior.

Al elemento de la potencialidad corresponde un principio de determinación completa. No hay que confundir la determinación completa con la determinación recíproca. Ésta concernía a las relaciones diferenciales y sus grados, sus variedades en la Idea, correspondientes a formas diversas. Aquélla concierne a los valores de una relación, es decir, a la composición de una forma o la repartición de los puntos singulares que la caracterizan, por ejemplo cuando la relación deviene nula o infinita, o $0/0$. Se trata de una determinación completa de las partes del objeto.³²

La expresión de una función según la serie de potencias es un recurso para explorar sus puntos singulares. Cuando los términos sucesivos de la serie adquieren determinados valores (por lo general ceros), allí hay una singularidad de cierto tipo. Se llama *puntos singulares* de una función a los puntos en torno a los cuales la curva cambia su comportamiento o presenta comportamientos extraños en el contexto de su desarrollo global. Cada singularidad se da tras una serie de puntos regulares u ordinarios y, luego de ella, comienza una nueva serie diferente a la anterior, que continuará su camino regular hasta la próxima singularidad. Ejemplos de puntos singulares son los puntos máximos y/o mínimos (los puntos más altos y/o más bajos alcanzados en el trazado de la curva correspondiente a una función elíptica, cuadrática u oscilante), o puntos de inflexión (donde se modifica la relación de concavidad/convexidad de la curva, como en el caso de la función cúbica), o puntos asintóticos a los que la curva se acerca indefinidamente sin tocar jamás (como las ramas de la función cuártica). También las figuras geométricas poseen puntos singulares: cuatro para los cuadrados, rombos, rectángulos, etc., tres para los triángulos, uno para los círculos... Pueden incluso señalarse puntos singulares físico-químicos en los cambios de estado de una sustancia o sistema; o biológicos, en el desarrollo de un embrión o en los avatares evolutivos de una especie; o sociales, en los acontecimientos que modelan el curso de la historia. A cada uno de estos dominios corresponde una Idea.

En matemática, la serie de potencias es una herramienta privi-

³² Deleuze, G., *Différence et répétition*, op. cit., pp. 227-8.

legiada para obtener estos puntos; cuando calculamos la serie en el valor de x que vuelve a su primer término = 0, tendremos allí un máximo o un mínimo; cuando el segundo término de la serie es = 0, tendremos allí un punto de inflexión; cuando el primer término es = ∞ ($0/0$), tendremos un polo, etc. Cada término de la serie puede revelar una singularidad en un punto dado, y el estudio de la serie en torno a cada singularidad permite analizar el comportamiento de los puntos regulares u ordinarios que se prolongan de una singularidad a la siguiente, siendo que cada punto singular marca un cambio en la tendencia de los puntos regulares que trazan el camino de la curva según un comportamiento continuo, más o menos uniforme, que sigue su curso hasta verse trastocado en la singularidad siguiente. La forma serial de la función arroja los valores de las singularidades, a la vez que determina el comportamiento de las ramas de la curva (segmentos de puntos ordinarios).

La Idea –en su función de mero universal– comprendía y comunicaba los diversos grados de variación cuantitativos-cualitativos, expresando la especificación de un objeto; además –en tanto universal *concreto*– comprende las singularidades y regularidades en base a las cuales se determinarán las partes actuales de ese objeto.

Así como la determinabilidad se superaba hacia la determinación recíproca, ésta se supera hacia la determinación completa: las tres forman la figura de la razón suficiente en el triple elemento de la cuantitabilidad, de la cualitabilidad y de la potencialidad. La Idea es un universal concreto, donde la extensión y la comprensión van a la par, no solamente porque ella comprende en sí la variedad o la multiplicidad, sino porque ella comprende la singularidad en cada una de sus variedades.³³

La Idea abarca entonces tanto las marcas distintivas *generales* o comunes a muchos objetos, como sus características individuales más propias, superando la incapacidad del concepto, donde la extensión de los individuos abarcados por él aumenta a medida que disminuyen sus marcas distintivas o predicados, y viceversa.³⁴ La

³³ Deleuze, G., *Différence et répétition*, op. cit., p. 228.

³⁴ Referimos con esto a la clásica relación inversa entre comprensión y extensión de los conceptos: “1) el conjunto de notas constitutivas de la esencia conceptuada, éste recibe el nombre de comprensión o intensión del concepto; por ejemplo, la comprensión del concepto hombre es: sustancia, cuerpo, viviente, dotado de sensibilidad, racional; y 2) el número de individuos a los que se aplica adecuadamente el concepto, éste recibe el

matemática destrona a la lógica mediante esta forma de concebir las relaciones de lo universal con lo singular. Estos ya no se oponen, sino que se complementan en un proceso inmanente. Las singularidades y las regularidades se dan significado mutuamente de un modo único en cada proceso, en un mismo movimiento que abarca la génesis de las propiedades, espacios, tiempos, relaciones y potencialidades correspondientes a un objeto, a partir de los elementos diferenciales que guían el proceso virtual o ideal de producción y enlace de la multiplicidad de determinaciones que constituyen el conjunto de diferencias virtuales de ese objeto.

Palabras finales

La noción de Idea aquí descripta es la apuesta conceptual deleuziana para superar las insuficiencias que su propuesta trascendental denunciaba en la kantiana. La interrelación de sus elementos y procesos apunta a la unificación de la estructura del sujeto trascendental kantiano eliminando el extrinseguismo entre facultades subjetivas y entre sujeto y cosa en sí, así como el carácter *a priori* de la noción de “experiencia posible” y la subordinación ontológica que esta supone sobre la experiencia real. Las determinaciones de la experiencia real ya no implican la predeterminación de un posible, sino que se producen en un proceso dialéctico-diferencial situado en el entrelazamiento de lo virtual y lo actual. Este proceso articula la serie de lo dado (determinado por las funciones efectivamente encarnadas en la efectividad de un estado de cosas) con las múltiples series divergentes de lo virtual, las cuales impulsan las transformaciones efectivas de lo dado. La actividad de la Idea consiste en poner en todas las cosas la diferencia, como el fondo indeterminado a partir del cual se engendran nuevas determinaciones pasibles de cristalizarse en el mundo actual. En virtud de esta actividad, ninguna cosa es igual a sí misma sino en la medida en que se la deslinda del proceso ontológico de variación pura que la sostiene; por consiguiente,

nombre de extensión del concepto. Cuando las notas abundan en un concepto, se hace difícil su aplicación, porque el mayor número de éstas restringe su predicabilidad o capacidad de aplicación (predicación); en cambio, el menor número de notas hace que su aplicabilidad sea mayor”, Beuchot, M., *Introducción a la lógica*, UNAM, México DF, 2004, p. 22. Sobre esta relación inversa entre extensión y comprensión en el concepto cf. Deleuze, G., *Différence et répétition*, op. cit., p. 20.

el principio de identidad es la más baja potencia del pensamiento, aquella en la que ya nada puede generarse, porque es la anulación de la actividad ideal que produce inagotablemente nuevas diferencias. De ahí el recurso a las matemáticas, y no ya a la lógica, para extraer herramientas conceptuales que sirvan a la descripción de un principio filosófico verdaderamente genético.

El empirismo trascendental, fundado en esta Idea, apunta menos a presentar una explicación de la génesis de lo “dado” tal cual es, que a señalar las potencialidades que éste guarda, como disparadores de su necesaria transformación. Cada fragmento del mundo está grávido de porvenir, en la medida en que la Idea palpita por debajo de todas sus determinaciones, y el empirismo trascendental es así el llamado a una experimentación que excede la actividad de la reflexión filosófica en sentido estricto. Ciencia, arte, pedagogía, política... la Idea es el agente descentrado y siempre desplazado que recorre las virtualidades de los distintos dominios de la existencia, subsumiendo, engendrando, conectando, seleccionando y haciendo estallar sus determinaciones en el mundo actual.

Bibliografía

- Beuchot, Mauricio, *Introducción a la lógica*, UNAM, México DF, 2004.
- Bordas-Demoulin, Jean Baptiste, *Le cartésianisme ou la véritable rénovation des sciences*, T. II, J. Hetzel libraire-éditeur, París, 1843.
- Brunschvicg, Léon, *Les étapes de la philosophie mathématique*, PUF, París, 1947.
- De Landa, Manuel, *Intensive science and virtual philosophy*, Continuum, Londres, 2002.
- Deleuze, Gilles, *Différence et répétition*, PUF, París, 1968.
- Deleuze, Gilles, “El método de dramatización”, en *La isla desierta y otros textos. Textos y entrevistas (1953 - 1974)*, trad. cast. de José Luis Pardo Torío, Pre-textos, Valencia, 2005.
- Deleuze, Gilles, *La philosophie critique de Kant*, PUF, París, 1963.
- Deleuze, Gilles, *Le pli. Leibniz et le baroque*, Les éditions de minuit, París, 1988.
- Duffy, Simon, *Deleuze and the history of mathematics. In defense of the new*, Bloomsbury, Londres, 2013.
- Duffy, Simon, (ed.), *Virtual Mathematics. The logic of difference*, Clinamen, Manchester, 2006.
- Hoene Wronsky, Joózef Maria, *Philosophie de la technie algorithmique*, Didot L'Ainé, París, 1815.
- Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, trad. cast. de Mario Caimi, Colihue, Buenos Aires, 2009.
- Maimon, Salomon, *Versuchüber die Transzendentalphilosophie*, Felix Meiner Verlag, Hamburgo, 2004.
- Sokal, Alan y Bricmont, Jean, *Imposturas intelectuales*, Barcelona, Paidós, 1999.
- Sommers-Hall, Henry, *Hegel, Deleuze, and the critique of representation*, State University of New York Press, Nueva York, 2012.
- Tasic, Vladimir, *Una lectura matemática del pensamiento posmoderno*, Colihue, Buenos Aires, 2001.